



LA TRAGEDIA SEXUAL DE LA QUINTRALA, por Olga Arratia (Ediciones Alerce, Sigo).— La Sociedad de Escritores realiza anualmente un concurso destinado a distinguir las mejores obras presentadas en los géneros de poesía, novela y cuento, ensayo, teatro. Las que obtienen el premio en cada uno de los géneros mencionados se publican en las Ediciones Alerce, que cuentan con el patrocinio de la Universidad de Chile. Tenemos ante nosotros la obra —recién recibida— que mereció el galardón en ensayo: "La tragedia sexual de la Quintrala".

Olga Arratia es una ensayista que se propone una hazaña difícil: sumirse en la leyenda que envuelve a Catalina de los Ríos y Lisperguer, recorrerla animosamente y venir después hasta nosotros a contarnos que se ha traído consigo a la Quintrala en carne y hueso, tal como fue y debe ser.

Su libro es la historia de tan arriesgado viaje. Sentimos que el amor le ha servido de brújula. Como los novelistas que quieren a su personaje, y no le abandonan en ningún momento, dispuestos a salvarle de todo peligro, Olga Arratia toma de la mano a Catalina, la conduce por el laberinto de las interpretaciones, los procesos y los juicios que la enrojecen de sangre, y la devuelve a su condición de mujer que, si hizo sufrir mucho, no es poco lo que personalmente sufrió, haciéndose merecedora de una atención bien orientada. La ensayista señala una única pasión en la vida de Catalina de los Ríos. De ella parte para esclarecer los pasajes oscuros de su vida, para indicar hacia la verdad de fondo que no se muestra en la superficie. "Una pasión la aniquila, la envuelve —escribe Olga Arratia—, una pasión que sobrevive a través de los años. Pasión que ha sido deformada, agigantada por la posteridad, no como el gran amor que fue, sino como un extravío más, sexual y sádico. Nadie ha visto en este único amante en la vida de la Quintrala, la gran tragedia, cuyo estallido brutal ha rehecho la historia, sin estu-

diar su origen. Historiadores, novelistas y poetas han coincidido en que Catalina de los Ríos era una mujer de erotismo extremado, de una sexualidad extraviada que no podía llegar a la plena satisfacción sin golpear o matar". Cuando Olga Arratia recoge la evidencia de esta representación más o menos unánime de la Quintrala, decide —tras examen— levantar una imagen diferente. "Se intenta crear en estas páginas —manifiesta— a una Quintrala más humana, con más verdad y menos leyenda. Se aleja este enfoque de la tiranía fría de la visión tradicional, de esa tiranía que sólo se ha basado en la crueldad de la mujer para aumentarla, para deformarla, quitándole así toda su esencia dramática y sensitiva, arrancando de su vida la belleza del amor, dejando junto a ello sólo el látigo, el veneno y una sexualidad deformada, jamás estudiada en sus arrebatos de amor ni en sus accesos de crueldad. Nadie ha vislumbrado la vida intensa, febril y desproporcionada para su siglo, que tuvo que vivir por su amor".

Sin que haya ciencia alguna que vaya dirigiendo el análisis de la vida interna de la Quintrala, Olga Arratia se introduce en su heroína y todo lo dispone de manera que se nos torne simpática. Tenemos por lo tanto un ensayo que no recurre a la psiquiatría, por ejemplo, para desenvolver sus afirmaciones sino a la poesía, es decir al amor lírico del tema, a la creación de un nuevo mundo imaginario a que se lleva a doña Catalina. Aquí la tenemos tan cruel y sanguinaria como la han mostrado los demás, pero la crueldad y la sangre son en estas páginas simple efecto de una causa que los demás —señalados por la noveletia— no quisieron destacar. Nos referimos a la pasión desventurada, a la honda pasión que la Quintrala sintió por el capitán Enrique Henríquez de Guzmán desde que le conoció hasta que le dio muerte.

Este intento de darnos una Quintrala sin leyenda es —bien lo vemos los lectores de este

interesante libro— una leyenda (como diría alguien), o sea una leyenda que trata de no parecerlo.

LA OTRA CARA DE LA LUNA, por Enrique Araya, (Editorial Pomaire, Sigo, Buenos Aires, México, Barcelona).— Su primera novela —"La luna era mi tierra" que en 1949 obtuvo el Premio Municipal— encuentra su continuación en la que ahora se publica. Ya los innumerables lectores de Araya saben que es autor ingenioso, buen observador de los hombres —sobre todo cuando son pillos o zonzos y con aguda capacidad para meter a sus personajes en peripecias dignas de recordarse. Tenemos aquí a Eustaquio Arredondo —haciendo de las suyas en los más diversos medios, y quien le siga por su caracolada existencia se congratulará de que un ameno escritor se haya preocupado de mostrarla.

EN EL CENTENARIO DE RAMÓN DEL VALLE INCLÁN, por Martín Panero. (Apartado de los Anales de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad Católica). Del profesor Panero conocíamos un sobresaliente ensayo sobre Unamuno. En éste volvemos a admirar la metódica claridad con que desarrolla la presentación de una obra compleja de las verdaderamente grandes de la literatura española de este siglo. Un profundo conocimiento de la producción vallematense le permite con sintética maestría trazar sus diversos aspectos, señalar sus valores, su originalidad, sus particularidades señeras. El estudio de la obra sigue a una semblanza biográfica realizada por numerosas anécdotas.

La brevedad del ensayo no impide la valoración precisa de los principales libros del gran escritor ni la firmeza con que el ensayista se nos graba en la memoria.

Hernán del Solar

Escaparate de libros [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escaparate de libros [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile